

Santiago, 5 de mayo de 1964

Querido Mañungo:

Supe que había salido tu libro y fui a buscarlo. Entre antenoche y anoche lo leí. Tu nueva manera te ahorra toda suerte de preámbulos y puedes presentar como dentro de la memoria de uno y frente a los ojos más y más individuos, sin presentación porque tú sabes quienes son. Leí sin dificultad porque me parece conocer a casi todos los personajes. Del Chambeco recuerdo el nombre. Alfredo su ongo que es ese moreno simpático, primo de Arturo Zúñiga. Alguno tal vez es desconocido para mí. A ratos tu cuentas lo que el personaje recuerda y, simplemente, me parece que lo situas en donde estuvo antes, supongamos en Valparaíso. También aciertas al pintar algún personaje diciendo versos de su país. Das así bien una sensación de ambiente. De mi cuerda sería Alvarez el que elige a Aniceto porque lo sabe poco hablador. ¿Es imaginario o es el viejo pintor, muy blanco, cuyo hijo también iba por el Fco. Ferrer? Noto que en tu estilo hay menos repetición y está más suelto. Muy bien pintada la mujer de O. A mí también me causaba gran admiración. La encontraba preciosa, pero la veía en el cielo, es decir fuera del alcance de mi voz. Usas buena cantidad de palabras muy sabrosas, de las nuestras, quizás tendrías que poner al final un glosario para las que no explicas. Briones está bien, pero tendrías que contar toda la historia y pintar a José que era muy interesante, con inclinación al misticismo, al que llegó después por el sufrimiento. En cupando a Manuel es sencillamente un gran héroe. Era hombre frío, razonador, simple, tranquilo, dominado a la vez por una gran admiración a su hermano o por un inmenso afecto. José era un tipo serio. Si quieres te doy más detalles ~~cuna~~ cuando llegues. En la panadería quisieron tomarlo para el tandeo y él, muy serio, tomó un leño y le dió un golpe en los riñones al más gracioso y éste quedó poco menos que muerto. Su primera idea y me la propuso, fue asaltar un banco en San Fernando. Estábamos tendidos en el Parque Cousiño y creo que mientras duró su proposición yo transpiraba de miedo. Me parecía algo espantoso y realmente estaba refido con mi temperamento. Ese sí que habría entregado el dinero para la propaganda. Quería comprar imprenta y que nosotros la manejáramos. ¿Recuerdas que en la Cárcel fue el distribuidor del pan entre los presos? Manuel convino con Juan que se hiciera el loco para que fuera a dar a la Casa de Orates. Y un día vació los panes en la fuente y comenzó a gritar: ¡Ay, los pesacacitos! Volando se lo llevaron a la Casa de Orates, pero antes, como se necesitaba dinero para su juicio, aprendió a fabricar billetes de cinco y dos pesos que pasaba Manuel. Este trabajaba de empleado en un bar y restaurante de Independencia. Una mujer, puta seguramente, fue maltratada por alguien y él, tan cristiano, se la llevó y la hizo su mujer. Después ideó robarse el proceso. Habían muerto varios de los testigos. Le dió quinientos pesos al secretario del juzgado y éste se lo entregó advirtiéndole que seguramente lo llevarían a M.B. a la Cárcel. Así fué. Por esto y el ~~mi~~ robo de la hora del registro civil, le dieron un año de prisión. Al salir se convino con Juan para que su hermano José pudiera escaparse en la noche de Pascua. Con tal objeto hizo que un hermano menor viniera del campo, pues M.B. había enviado al campo a su madre y dos hermanitas que tenía y que yo conocí. Vivían en un conventillo de Independencia. Madre e hijas eran blancas, rosadas, con expresión muy agradable. El hermano mejor logra emplearse allí y ser puesto en el patio de José. Manuel desde fuera con ciertos amigos trajeron una gran escalera, si mal no recuerdo. Juan estaba esa noche de turno y trajo a José para que se escapara. Este se negó. Ya estaba leyendo la Biblia y siguió hasta su último día. Era un excelente hombre y lo nombraron jefe de la panadería. Murió dentro. Todo esto, la esperanza de Manuel de sacarlo de allí, los trabajos infinitos que se tomó para combinarlo todo le causaron tal sufrimiento, qué espantoso debió ser, que también empezó a leer la Biblia y como tenía sentido apóstolico al poco tiempo la vendía en la Plaza de Armas y en las calles. Tú lo viste. Iban los libros en un cajoncito que se sujetaba de los hombros por una correa. Y también predicaba. Una vez me dijo con su tono serio y honorable que su compañera tendría mucho agrado de recibirme a su casa. No fui por dejación y pocos años después el gran hermano murió. Creo que deberías meter esta historia. No hay otra semejante en mi memoria. En el tomo siguiente considera que has

dedicado bastante espacio a la defecación y si hay que decirlo de nuevo que sea en una línea. Creo también que deberías intentar una pintura de Pinto. A ver si aciertas. Es difícil pero vale la pena porque tampoco se ha producido un individuo semejante. Tengo buen recuerdo de la mujer del Hombre Fiera y si tú la conociste más, yo apenas, píntala. Creo que entre nosotros fue la primero que habló en público. Había en ella algo apasionado. También pienso que J.D.G.R. dará para mucho y que seguirás con él, acaso también haya que insistir en el carácter de Acevedo. ¿Y al agente, ese que leía libros no le dedicarás algo? Julio Valiente que entiendo que aún vive merece y es original entre otras cosas por su fantasía. No pierdas de vista a Fiolin. Ese es el que presentas mejor. Una buena nota das de Rosario, de su bondad. Hay un compañero de Montoya, no recuerdo su nombre, que también tenía ideas muy ingeniosas para que los pobres tuvieran algo, por ejemplo, que los boletos de tranvías y las compras que se hicieran en casas de comercio sirvieran para que los pobres tuvieran un terrenito en balnearios en formación. Y ese tipo de Valparaíso que era como un niño, el que al hablar decía "cuando en el carro de la esperanza vaya por las arenas del porvenir." En general debe establecerse un equilibrio entre los anarquistas desintelectados e idealistas y entre el grupo de los pungas. Estos debieran ocupar una cuarta parte. Hay muchos tipos y no habría que desperdiciar a ninguno porque quién podrá ya hablar de ellos, aunque tuvieras que hacer dos o tres tomos más. Quizás debieras llegar al año veinte. En fin es tanto lo que hay que considerar en esto que necesitamos hablar un mes seguido. Será interesante ver la reacción ante tu libro de los que nada saben de los anarquistas. Los críticos daran cierta idea.

La dedicatoria está tan bien que María al leerla dijo más ~~o menos~~ o menos: "¡Qué raro que haya dedicado un libro a los dos!"

Recibí una carta de Modesto Oyarzún Marin. El nombre me sonaba pero no recordé nada de él, aunque me envió su retrato. Se parece a ~~un Labrador Ruiz si éste fuera de más edad.~~ Tiene buena estampa. Dijo que estuvo contigo en B. Aires y había leído Hijo de Ladrón, que él figuro entre sus personajes. Quería otro libro tuyo, de modo que le enviaré éste, las poesías de Victor Domingo Silva y algo mío. De conocernos, nos conocemos porque ~~cuando yo le había comprado un sable viejo cuando fui ayudante de anticuario.~~ Le envié Aprendiz de Hombre y me mandó otra larga carta hablándome de su vida. Ilumina me con una pequeña semblanza de este compañero.

Poco después recibí otra carta de un joven, lo supongo, llamado Hugo Palmero C. que leyó Cuando era Muchacho y "creía a cada instante leer el nombre del que fuera mi padre, Octavio Palmero Martin, que por esa época ejercía actividades anarquistas en los sindicatos panificadores y taxistas. Tomado preso en 1921, por insultar al entonces presidente de la república, fue relegado a Tacna y puesto en "libertad" a los meses para venir a morir a casa. Tuve la desgracia de no conocerlo, pues en esa suerte tendría un año o poco más, y me he ido formado un cuadro de su vida con recortes que viejos anarquistas me han ido haciendo a su gusto y gana! Quiere saber si lo conocí y tampoco lo recuerdo. Si a ti te suena o recuerdas algún rago de él cuéntamelo para satisfacer a ese joven que ama a su padre, lo que es emocionante.

María estuvo enferma más de un mes y la trató María Paz. Es eficaz y tremendamente seria. María que ya está de alta te envía saludos. Josepo igual, Bisagrita trabajando de pediatra en dos hospitales y de médico del hijo de Pacita. Bisagrita cree a la Paz una gran neoróloga y Paz dice que es increíble lo que Bisagrita sabe de niños. Recuerdos que ambas, más Josepo y no sé si Pato decían que nosotros nos dedicábamos al elogio mutuo. No deja de ser gracioso. Te envío saludos de Gutierrez. Tengo tanto que decirte que necesitaría días. Cortemos ésta con un abrazo y que tengas gran éxito.

